

Aproximaciones teóricas e historiográficas al estudio del colonialismo y las clases subalternas

Ricardo Cortés

Maestrando en Ciencias Sociales (UNGS/IDES)
Correo electrónico: pykycortes@hotmail.com

Introducción

El periodo de la independencia continúa siendo uno de los temas sobre los que más se ha debatido en la historiografía hispanoamericana. Sin embargo, las perspectivas sobre el período se han transformado considerablemente durante las últimas décadas. Tradicionalmente, los estudios coloniales se detenían en la década de 1810, por considerarla como el comienzo “natural” de las diferentes historias nacionales. Sin embargo, desde hace un poco más de una década, un conjunto de autores comenzó a sostener la necesidad de un período que incluya, pero que no se detenga en las revoluciones de independencia, sería más útil para comprender las múltiples dimensiones de la historia latinoamericana.

Más allá de las nuevas interpretaciones y periodizaciones, los historiadores comenzaron a tener en cuenta a nuevos actores sociales anteriormente ausentes en los análisis (como la plebe urbana y rural) y a nuevos espacios de sociabilidad y acción política (como clubes políticos, cafés, montonera, etc.) los cuales adquieren una relevancia hasta entonces desconocida en la producción historiográfica de la región. Al mismo tiempo, los actores tradicionales van perdiendo protagonismo al igual que los análisis estructurales basados en procesos económico-sociales. Toda esta transformación se desarrolla como el telón de fondo de un escenario en el cual los antiguos hombres de la colonia van

aprendiendo a transformarse de súbditos a ciudadanos.

Así, preocupaciones nuevas se encaminan al análisis de nuevos problemas tanto en el ámbito urbano –esfera pública, ciudadanía– como en el rural –subalternidad– impulsadas por una renovación teórico-metodológica abierta a las más diversas influencias, ya sean estas surgidas en casa, en Europa o en el Lejano Oriente.

Abordaremos a continuación, algunas de las características del proceso de transformación historiográfico que caracterizó al estudio de la historia latinoamericana en las últimas dos décadas.

La transformación del panorama historiográfico

De manera contemporánea a la crisis del paradigma de análisis marxista se produjo, tanto en Europa como en América Latina, un interesante proceso de reinterpretación de las experiencias absolutistas y liberales de los siglos XVIII y XIX en la producción historiográfica. El mismo consistió en una revisión profunda de las premisas que conformaron el antiguo paradigma estatal desarrollado a ambos lados del Atlántico. Esta nueva mirada historiográfica, compuesta por un interesante conjunto de autores tanto europeos como latinoamericanos, se preocupó por demostrar que el surgimiento del Estado moderno no fue producto de una marginación progresiva o de una apropiación por parte de

la monarquía de los poderes políticos locales, sino más bien, el resultado de una serie de procesos interdependientes que sacudieron la estructura de poder tanto a nivel local como global simultáneamente. Los nuevos estudios fijaron su atención tanto en el período absolutista como en el período posterior al de las revoluciones, y su esfera de interés está marcada por temas tales como lo simbólico, la representación política y los universos culturales que tanto en España como en América son leídos como partes de un todo que se debe reinterpretar si se lo quiere comprender en toda su complejidad.

En esta dirección, los estudios recientes sobre el siglo XIX europeo demostraron claramente que este modelo histórico no se impuso de manera inmediata ni de forma absoluta después de la Revolución Francesa, pero sí lo hizo progresivamente según las regiones.

Así, los aportes de estas nuevas tendencias historiográficas juegan un papel fundamental en el redescubrimiento de la historia política en la Hispanoamérica del siglo XIX, relativizando las viejas interpretaciones que giraban en torno a la tesis de la anarquía posterior a la Independencia y que, por lo tanto, subrayan la fuerza y la continuidad de ciertas instituciones resultantes de la revolución en los regímenes liberales. De hecho, considerando las obras sobre el siglo XIX latinoamericano de los diez o quince últimos años, se nota enseguida que la mayoría de ellas se remontan, en sus primeros capítulos, hasta las reformas de la época de los Borbones. Esta periodización, propuesta inicialmente por Tulio Halperín Donghi¹ en 1985, cambió de manera radical los análisis del período de la Independencia. Desde ese momento, dichas reformas fueron consideradas más que una pausa, como el resultado de dos factores distintos: por un lado, las políticas llevadas a cabo por la Corona española y, por otro, las consecuencias provocadas por la crisis de la Monarquía. Este interesante cambio de perspectiva se debe a la caída definitiva del modelo patriótico criollo, tan en boga a fines

del siglo XIX, y que se usara para legitimar la construcción de los estados liberales oligárquicos. Así también, de manera más reciente, la crisis de la teoría de la dependencia y del discurso anticolonialista de origen marxista de los años ochenta permitió el fortalecimiento de dicho análisis. Mientras el primer modelo ya había entrado en crisis con la conmoción del Estado liberal entre las dos guerras mundiales, el segundo había terminado por interpretarse a la Independencia como el resultado de las revueltas sociales causadas por la explotación del sistema colonial. A lo largo de todos esos años la imagen de los héroes de la Independencia latinoamericana pasó de ser el símbolo de las aspiraciones políticas de los grupos criollos, a ser el de los voceros de las capas pobres y explotadas de la sociedad colonial.

La crisis del marxismo y, al mismo tiempo, la evolución de las investigaciones históricas basadas en análisis sociales y económicos y en temas políticos y culturales, llevaron a los historiadores a establecer una relación más estrecha entre independencia y reformismo absolutista. Resulta, por lo tanto, importante resaltar que las investigaciones recientes sobre la época absolutista tuvieron el gran mérito de evidenciar la complejidad del período –que no puede ser reducida a los intentos de la Corona por aumentar su control sobre las colonias y sus recetas fiscales, que terminaron, finalmente, por favorecer a ciertos sectores de la sociedad americana– abriendo un nuevo horizonte de análisis tanto en el marco de la historia económica como en el de la historia político-social, en el que ha dado sus mejores frutos.

La noción de esfera pública

Desde hace algo más de una década, la noción de “esfera pública”, en sus diversas variantes y con distintos tintes teóricos, ha logrado imponerse en el vocabulario político y académico de las ciencias sociales contemporáneas. En este proceso debemos considerar de vital importancia los aportes teóricos desarrollados por Jürgen Habermas y su obra a partir del libro *Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Aunque tardíamente publicado en español –ocurrió recién en los ochenta– su aparición produjo un efecto contagio en la

¹ Halperin Donghi, Tulio: *Reforma y disolución de los imperios ibéricos*, Alianza, Madrid, 1985.

historiografía latinoamericana permitiendo que una creciente producción comenzase a utilizar esa categoría teórica para explorar las relaciones entre sociedad civil y el Estado en los procesos de formación de las naciones iberoamericanas.

Llegado a este punto, debemos referirnos a la obra de François-Xavier Guerra, un referente ineludible a la hora de comprender la transformación de los estudios sobre el contexto político-institucional que rodeó la crisis de la Monarquía española. Sus trabajos permitieron reconsiderar la densidad de las complejas transformaciones que tuvieron lugar tanto en España como en América por esos años, contribuyendo a la construcción de una nueva imagen de los orígenes del siglo XIX, complejo y multidimensional, rico en superposiciones y contradicciones.

La importancia de su interpretación radica en la idea de que el proceso de la independencia americana tuvo una evidente unidad al mismo tiempo que varias dimensiones. Su punto de partida serían los acontecimientos que se iniciaron en España con la farsa de Bayona de 1808 y se extendieron hasta la Constitución Liberal de 1812, como causa principal de las transformaciones que tienen lugar en el continente americano.

En su trabajo "De lo uno a lo múltiple: dimensiones y lógicas de la independencia",² observó una lógica y un ritmo similares tanto en el continente americano como en la propia España y cuyos rasgos principales serían la necesidad de resolver los mismos problemas producto de la ausencia del rey, la coyuntura militar en la península y la conmoción social civil. Para Guerra es importante resaltar la existencia de una cultura política común integrada por un mismo vocabulario y hasta un mismo imaginario político. Así, el proceso de independencia es valorado como la implosión de un conjunto político único que sufrió

² Guerra, François-Xavier, "De lo uno a lo múltiple: Dimensiones y lógicas de la Independencia", en Anthony McFarlane and Eduardo Posada-Carbó, Eds., *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems* (London: Institute of Latin America Studies, 1999)

simultáneamente una revolución política y cultural y una profunda conmoción social.

Esta idea representa un cambio completo con relación a las tesis que consideraban la ruptura entre España y América como consecuencia de una serie de movimientos de carácter "nacional" significando además, que se debía considerar a la Península como el motor de los acontecimientos ocurridos en América.

Su interpretación de las transformaciones políticas y culturales que experimentaron España y sus colonias americanas en esos años, tanto en el campo de las ideas y del imaginario como en el de los valores y los comportamientos, destaca la simultaneidad de las mismas con las prácticas de la modernidad absolutista que lograrán incluso sobrevivir a las reformas borbónicas y a los cambios revolucionarios.

En otro de sus trabajos, *Los espacios públicos en Iberoamérica*,³ aborda junto a Annick Lempérière un aspecto particular del profundo y complejo cambio cultural que caracteriza el pasaje del Antiguo Régimen a la modernidad como es el de "los espacios públicos". Los autores remiten a la categoría definida por Habermas de "esfera pública" como elemento clave de la edad moderna que le permite a la sociedad civil afirmar su existencia frente al Estado gracias a los medios de comunicación que posibilitan, a su vez, la existencia de una opinión pública. La importancia de esta idea radica en la posibilidad de encuadrar el estudio del surgimiento de las sociabilidades modernas (tertulias, sociedades de lectura, logias), como elementos claves de la mutación de las sociedades del Antiguo Régimen. Por este camino, identifican los espacios públicos concretos en que los hombres de la época actuaban políticamente, espacios creados por sus vínculos de amistad, parentesco, vecindad o expresados en espacios tales como tertulias, periódicos, bandos o facciones.

La vida política se desarrollaba en lugares específicos como la ciudad, el puerto o el pueblo, escenarios de "lo público" que

³ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière (et al.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, FCE, México, 1998.

funciona en estos casos como sinónimo de “lugares del pueblo” ya que la Hispanoamérica del antiguo régimen apenas si fue afectada por las nuevas sociabilidades promovidas por la ilustración, como las sociedades de lectura o la difusión de nuevas identidades a través de impresos y periódicos. Así, el artículo de Lempérière demuestra justamente que en la Nueva España de fines del siglo XVIII y principios del XIX la publicidad impresa tenía por finalidad proteger el orden y las buenas costumbres en tanto utilidad pública, antes que promover algún tipo de confrontación de ideas. A poco de iniciado sostiene: “La publicación, en este contexto, no pertenecía al campo de la opinión, sino al de la información útil o necesaria y de la celebración colectiva. Ahora bien, la situación era idéntica en la publicación de los impresos”.⁴ Faltará recorrer aún un camino largo y sinuoso para que los intelectuales hispanoamericanos puedan desembarazarse de las restricciones y las ataduras que el antiguo régimen les impone. El desarrollo de la prensa escrita y, con él, de la opinión pública están comenzando a transformar el imaginario político de las colonias españolas al ritmo de los acontecimientos peninsulares. La identificación entre “opinión pública” y “voluntad popular” terminará por adquirir una importancia vital en los acontecimientos que entre 1808 y 1812 se producen a ambos lados del atlántico. La política americana estalló al ritmo de la crisis de la monarquía, pero simultáneamente, la sociedad y la cultura heredadas del absolutismo fueron atravesadas por la irrupción de la modernidad, con su renovación de las prácticas, los espacios y las ideas.

En la misma dirección de Guerra y Lempérière va el libro de Pablo Piccato y Cristina Sacristán, *Actores, espacios y debates de la esfera pública en la Ciudad de México*,⁵ quienes partiendo también de las ideas de Habermas, intentan situar el modelo de la esfera pública en el marco de una discusión historiográfica que atraviese los distintos períodos de la historia de la

ciudad de México. La obra, en la que conviven artículos de diferentes historiadores, toma como su eje de análisis la historia urbana pero no desde el punto de vista de sus límites o de su conformación político-espacial, sino desde una perspectiva más amplia en la que conviven los órganos de poder local, los actores sociales, la cultura y la vida cotidiana.

En este caso, Piccato y Sacristán sostienen en la introducción que sin la necesidad de aferrarse al modelo habermasiano, la teoría de la esfera pública es útil para entender “las intersecciones entre Estado, sociedad civil y elites en el México Moderno”.⁶

Después de desmenuzar la adecuación de las ideas de Habermas al caso mexicano y por extensión a toda América Latina, concluyen que la construcción de un modelo de análisis basado en el concepto de esfera pública permite rellenar las numerosas grietas que la historia política ha dejado en el estudio del nacimiento de la modernidad latinoamericana, a la vez que discutir, bajo un mismo marco, sociedad civil, Estado e intereses privados, así como vida cotidiana, prácticas políticas y debates intelectuales. Sin embargo, no desconocen que en la construcción de la definición de esfera pública aplicada al caso latinoamericano aparecen restricciones que tienen que ver con su herencia colonial, su composición étnico-racial y el entramado de intereses de los comerciantes y las elites estatales desarrollado durante la colonia que complejizan la aplicación lisa y llana de la teoría d Habermas.

La importancia de estas nuevas perspectivas de análisis historiográfico radica en que no solamente situaron la Independencia hispanoamericana en un contexto global, sino que además permitieron y estimularon el surgimiento de nuevos trabajos con perspectivas de análisis que hace veinte años eran definitivamente impensadas.

La ciudadanía y la construcción de la nación

De manera simultanea a la consolidación de los estudios historiográficos

⁴ Francois-Xavier Guerra y Annick Lempérière *ibidem* p.67.

⁵ Cristina Sacristán y Pablo Piccato, Eds., *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la ciudad de México* Instituto Mora, México, 2005.

⁶ Piccato, P y Sacristan, C: *ibidem* p 12

relativos al desarrollo de la esfera pública en América Latina se produce también el surgimiento de una nueva área de interés acerca del pasado de la región: el estudio de cuestiones relacionadas con la representación política moderna y la ciudadanía, permitiendo que los historiadores llegasen a conclusiones que modificaron completamente la imagen que se tenía del siglo XIX latinoamericano.

Poco a poco, el siglo XIX fue ganado en densidad y en intensidad, por lo que aquellos períodos que antes se consideraban como etapas en el camino hacia el surgimiento y la organización del Estado, ahora comenzaron a estudiarse con un renovado interés, asignándoles una importancia que desconocían. Algo similar comenzó a ocurrir con aquellas regiones consideradas marginales y a las que ahora se las comenzó a estudiar como escenario de importantes transformaciones. Una gran variedad de temas se abrieron a la interrogación, no obstante, la construcción del Estado y de la nación, tema tradicional de la historia política latinoamericana, siguió siendo una cuestión central, aunque ahora observada desde un ángulo bien diferente.

Una nueva dimensión de esos procesos pasó al primer nivel en las investigaciones: la que se refiere a las relaciones entre sociedad civil y política. Es interesante aclarar que si bien el Estado y sus instituciones siempre estuvieron entre los temas más estudiados por las corrientes historiográficas pasadas, la preocupación actual es algo diferente ya que tiene como eje principal a la construcción, reproducción y legitimación del poder político que involucra, además de las clases dirigentes, al conjunto de quienes conforman la comunidad política.

Otro tópico a tener en cuenta es que estas investigaciones le asignaron una vital importancia a la temprana aparición, justo antes de la independencia, de nuevas formas de sociabilidad plasmadas en asociaciones profesionales, sociedades de socorro mutuo, salones, logias masónicas o clubes culturales, propiciando nuevas prácticas de comunicación y de intercambio de opiniones. Sin embargo, no se trata de un proceso

generalizado y homogéneo, sino de un proceso limitado a ciertas grandes ciudades como Buenos Aires, Lima y México.

Para el caso argentino, una de las primeras historiadoras interesadas en esta cuestión fue Pilar González Bernaldo, quien en su trabajo sobre la Revolución Francesa y las nuevas prácticas políticas en el Río de la Plata⁷ comenzó por preguntarse ¿hasta qué punto la revolución de la independencia implicó, como en el caso francés, una revolución en las prácticas de la política a partir del surgimiento de nuevas formas de sociabilidad política?

Su preocupación por establecer puntos de contacto y, a la vez, diferencias con el caso francés la llevó a indagar sobre la existencia de un espacio público que pudiera transformarse en punto de partida para el desarrollo de una sociabilidad informal a fines del siglo XVIII. Por ese entonces surgían en Buenos Aires ámbitos novedosos como cafés, billares y hoteles capaces de atraer a los jóvenes miembros de la elite local tanto como a extranjeros que se reunían a leer los periódicos y a comentar los vaivenes de la política local. Estos nuevos espacios de sociabilidad no implicaban, sin embargo, su relación directa con la difusión del pensamiento revolucionario, sino más bien sugieren la difusión del pensamiento ilustrado junto con el despertar, en el campo social, de la sociabilidad revolucionaria.

Sus conclusiones constituyen un importante aporte para profundizar el estudio de las relaciones entre sociedad civil y Estado en esa etapa crucial que es el inicio del siglo XIX rioplatense. En ellas especifica, en primer lugar, que la sociabilidad política asociativa sólo concentró a un pequeño grupo de la elite revolucionaria y que, por lo tanto, el contacto de los sectores populares con la política se produjo por otros canales, siendo el más importante el de la conformación de las milicias revolucionarias. "Lo que explica – sostiene– que ante un ejército identificado con la Patria y la Revolución, la milicia

⁷ González Bernardo, Pilar, "La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: La irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario (1810–1815)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 3, Buenos Aires, 1991.

revolucionaria buscara generar sus propias bases de poder a partir de una práctica y un discurso que hacían de la acción en el seno de la sociabilidad revolucionaria el instrumento para la creación de una moral cívica generadora de una nueva sociedad. Dicha forma de sociabilidad era el único y exclusivo marco en el cual podía expresarse la verdadera Voluntad Popular Soberana”.⁸

En segundo lugar, y en consonancia con las hipótesis de Guerra que entienden a la sociabilidad como una vía a la difusión de la modernidad, concluye que las asociaciones desarrolladas en el Río de la Plata permitieron la aparición de un espacio público en el cual las opiniones comunes se transformaron en opinión pública así como la lucha de intereses se transformó en discurso político. Sin embargo, la inexistencia de una identidad nacional moderna es una importante característica de diferenciación con el modelo francés.

Algunas de las cuestiones relativas a la idea de la representación política, pero en la etapa colonial, están presentes en el trabajo de Sergio Serulnikov sobre la ciudad de Charcas a fines del siglo XVIII. En él se exponen con toda claridad las contradicciones o, en todo caso las transformaciones, que atraviesan las instituciones coloniales de la ciudad en la difícil coyuntura histórica que va desde las grandes rebeliones andinas de 1780 y 1782 hasta la invasión napoleónica a España.

El aporte más importante de estos trabajos es que demuestran que la esfera pública constituye un verdadero espacio de mediación entre ciertos sectores de la sociedad civil y el Estado a través del cual una parte de la población urbana participa directamente en la vida política.

Historia y subalternidad

También desde los años ochenta, pero con mucha más fuerza desde mediados de los noventa, una nueva corriente historiográfica irrumpió con fuerza en el universo de los estudios históricos: los estudios subalternos. La particularidad de esta corriente fue, en principio, su lugar de

surgimiento, ya que es un producto de la renovación historiográfica asiática, que tardó algunos años en llegar a América Latina.

Dirigido por el historiador indio Ranahit Guha, el Grupo de Estudios Subalternos –tal como se llamó al grupo fundador– representó una interesante apertura hacia una dimensión renovada del análisis historiográfico de la India en particular y de todo el sudeste asiático en general.

Su intento por definir la subalternidad en tanto “campo de trabajo” y, a la vez, “objeto de estudio” es sin duda el aporte más significativo realizado por el grupo que cuestionó fuertemente los supuestos descriptivos y causales que los modelos dominantes de la historiografía, tanto marxista como nacionalista, habían desarrollado sobre las revueltas campesinas de los siglos XIX y XX en el sudeste asiático.

En todos los casos, los historiadores del grupo poseen un fuerte compromiso ideológico con los procesos de descolonización e independencia de la región, producto de los estrechos vínculos mantenidos con partidos de extracción marxista y de liberación durante los años sesenta y setenta. De ahí que sus trabajos puedan ser leídos no sólo como nuevas formas de producción de conocimiento académico; sino también como formas de intervención política desde la perspectiva del subalterno.

Fuertemente influenciado por los escritos de Antonio Gramsci, Guha define al subalterno no sólo en términos de clase, sino también de casta, de raza, de oficio, de cultura e incluso de género, identificándolo socialmente como a la masa de la población trabajadora y de los estratos intermedios del campo y la ciudad, en otras palabras, el pueblo.

Exaltando una multiplicidad de causas en el establecimiento de las relaciones dominador/dominado, construye su visión del subalterno como la de un “sujeto histórico” al que hay que re-crear, ponerlo en evidencia y, por lo tanto, arrancarlo de la pasividad en la que lo han instalado los modelos dominantes de la historiografía marxista y nacionalista en sus representaciones de la historia colonial y postcolonial sudasiática. Por este camino y, en las páginas dedicadas a lo que denomina la prosa de la constraingencia, establece que “...la subalternidad se materializaba por la

⁸ Gonzalez Bernaldo, Pilar, *ibidem* p. 26.

estructura de la propiedad, se institucionalizaba por la ley, se santificaba mediante la religión y se hacía tolerable –e incluso deseable– por la tradición”.⁹ De ahí que el subalterno toma entidad tanto en el deseo como en la acción de sublevarse contra ese orden en el que ha nacido. El hecho de que esa sublevación sea en parte consciente y en parte no, en parte deseada y en parte no, está íntimamente asociada al proceso en el que se irá forjando su conciencia.

Pero sólo una reinterpretación profunda de las fuentes primarias de las revueltas campesinas del período colonial y postcolonial permitirá entender, desde esta perspectiva, que las acciones de estos sectores no se trataron de meros levantamientos espontáneos, instintivos e incluso inconscientes ocasionados por motivos coyunturales de índole económica o política; sino que, en los términos de Guha, para entender al campesino rebelde en tanto sujeto histórico se requiere de una profunda inversión de los términos del conflicto por la cual “...la documentación sobre la insurgencia en sí misma, debe ser invertida para reconstituir el proyecto insurgente como una inversión del mundo”.¹⁰ Así ese subalterno no registrado por el prisma de las elites hegemónicas emerge ahí donde pareciera no estar, en las grietas y fisuras que dejan las formas hegemónicas y jerárquicas del orden establecido, asomando a través de la escritura, la literatura, le educación y hasta las mismas instituciones políticas.

He aquí dos cuestiones que vale la pena analizar en la obra de Guha: la constitución de la conciencia en los grupos subalternos y el tratamiento que hace de las fuentes. Ambos temas están íntimamente imbricados, ya que sólo la re-lectura y la re-interpretación de los textos y documentación de las elites le permitirían arrancar del olvido

las manifestaciones que indicasen, de manera inequívoca, la existencia de esa conciencia: “Es por supuesto cierto que los informes, despachos, minutas, juicios, leyes, cartas, etc., en los que policías, soldados, burócratas, terratenientes y otros elementos hostiles a la insurrección registran sus sentimientos, son a la vez portadores de su voluntad.”¹¹

La conciencia de los sectores subalternos en tanto conciencia colectiva es uno de los temas fundamentales que emerge de la lectura de los textos del grupo, en cuyos análisis se idealiza la capacidad que tienen estos sectores para elaborar estrategias activas y permanentes de resistencia que les permitan transformar la realidad política de la India, mediante un proceso que nunca es espontáneo, sino constante y conscientemente militante. Por este camino, sus interpretaciones acerca de la conciencia implícita del subalterno contrastan con las teorías del marxismo occidental, que le niegan conciencia de clase por considerarlo precapitalista, sobre todo en escenarios dominados por el imperialismo, por lo que sus análisis suelen diferir de las conclusiones a las que suelen llegar los historiadores anclados en interpretaciones del marxismo clásico.

Historia y subalternidad en América Latina

Al igual que en la historiografía sudasiática, en América Latina hemos asistido a una interesante transformación de las perspectivas del análisis histórico que terminó por incorporar, entre otras múltiples variantes, al estudio de los sectores subalternos en consonancia con el desarrollo de nuevos estudios sobre la dominación colonial en nuestro continente. Durante la última década, los enfoques teóricos poscoloniales cuestionaron de manera creciente a los enfoques europeocéntricos sostenidos tanto por la historiografía clásica como por la de carácter marxista.

Si bien se puede ver en la obra de pensadores como Mariátegui a precursores de los estudios subalternos en nuestro

⁹ Guha, Ranajit, “La prosa de contra-insurgencia”, en Rivera Cusicanqui, Silvia, y Rossana Barragán (Comp.), *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, Ediciones Aruwiyiri, La Paz, s.f. .

¹⁰ Guha, R: *ibidem* p 35.

¹¹ Guha, R: *ibidem* p 43

continente, los puntos de contacto con el grupo sudasiático comenzaron por el hecho de compartir una histórica militancia en movimientos de liberación de orientación marxista.

Los historiadores latinoamericanos que comenzaron a transitar esta nueva perspectiva se sintieron identificados con los conflictos descritos por Guha y su grupo, ya que los mismos eran asimilables a los problemas latinoamericanos respecto de las limitaciones del nacionalismo, la teoría de la dependencia, la insuficiencia del estado nacional tradicional, la crítica a las instituciones de la alta cultura, etc. La mirada latinoamericana se orientó a explorar nuevos problemas buscando rotar tanto los ejes de discusión como las propuestas metodológicas y conceptuales permitiendo así que emerjan nuevos actores y nuevas identidades en el análisis de los procesos del período colonial y poscolonial. El campesino emergió entonces como la expresión misma de los sectores subalternos de nuestro continente.

El artículo de Florencia Mallon, por ejemplo, desarrolla con una fuerte convicción la necesidad de superar la crisis en la que la debacle del marxismo sumió a los estudios históricos latinoamericanos. Sin embargo, al mismo tiempo la autora se muestra precavida respecto a la posibilidad de volcarse a la utilización de modelos y metodologías de análisis europeocéntricas o posmodernas para explicar el pasado latinoamericano, encontrando en las propuestas del grupo de los estudios subalternos una alternativa superadora de la crisis intelectual que enfrenta la producción histórica actual. Así, casi en voz alta, reflexiona "... ¿no nos ofrecen acaso los Estudios Subalternos la transacción perfecta? Formulados por un grupo de intelectuales basados en el "Tercer Mundo", anticolonialistas y políticamente radicales, pero al tanto de lo más reciente acerca de análisis de textos y métodos posmodernos: ¿a qué más podría aspirar un estudioso progresista, precavido? Este es el contexto en el que reflexiono acerca de la oportunidad

de los Estudios Subalternos para el caso de Latinoamérica".¹²

A partir de esta toma de posición, el artículo examina los principales componentes teóricos de la subalternidad, analizando tanto los sustentos ideológico-metodológicos –de Gramsci a Derrida pasando por Foucault– como sus principales ejes analíticos. La intersección entre historia y estudios culturales constituiría así una instancia superadora del inmovilismo intelectual al que el neoliberalismo habría condenado a la historia, adoptando una mirada más auténtica y representativa de las necesidades de la región.

También la historiografía argentina se ha acercado a la mirada propuesta por los estudios subalternos a partir de un interesante conjunto de trabajos entre los que elegimos destacar *Caudillos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*,¹³ compilado por Noemí Goldman y Ricardo Salvatore, y *¡Viva el bajo Pueblo!* de Gabriel Di Meglio.¹⁴ El primero trasciende la visión clásica que identifica al caudillo con un mundo rural sin orden y en el que prevalece la relación clientelar entre éste y sus milicias. De entre los diversos textos que reúne el volumen, el correspondiente a Ariel de la Fuente¹⁵ analiza el perfil social de las montoneras del Chacho Peñaloza y Felipe Varela desechando la visión que las presentaba como hordas descontroladas y exponiendo en cambio, una imagen totalmente matizada donde destaca la amplia participación de los habitantes rurales organizados en una estructura de carácter militar con jerarquías y responsabilidades bien definidas. Analiza también las negociaciones que llevan a los sectores rurales de La Rioja – que identificaremos con la subalternidad– a participar por la vía política de la experiencia de la movilización, sin por ello convertirse en

¹²Mallon, Florencia, "Promesa y dilema de los estudios subalternos: perspectiva a partir de la historia latinoamericana", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* Dr. Emilio Ravignani, N° 12, Buenos Aires 1995

¹³Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (comp.) *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Eudeba, Buenos Aires. 1998.

¹⁴ Di Meglio, Gabriel: *¡Viva el bajo pueblo!*, Prometeo, Buenos Aires, 2006

¹⁵ de la Fuente, Ariel: "Gauchos, montoneros y montoneras", en: Goldman, N y Salvatore, R (comp) *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas un viejo problemas*, Ed. Eudeba, 1998.

materia prima movilizable a cualquier costo por el solo hecho de ser sectores marginales. Para el autor, su situación no les impide tener una conciencia bastante clara del conflicto político que se dirime a nivel nacional y, por lo tanto, sus identidades políticas asoman incluso desde su lugar de pertenencia. El tratamiento que hace de las fuentes (en la mayoría de los casos de carácter judicial) nos recuerda a los trabajos de Guha en tanto y en cuanto le permiten rastrear las instancias de organización y resistencia de los sectores subalternos a partir de la visión de los sectores ilustrados de la provincia.

El caso del libro de Di Meglio tiene la virtud de utilizar una metodología fácilmente asimilable con la de los estudiosos de la subalternidad ya que toma varios de los escritos de la elite y de extranjeros rastreando en ellos a su objeto de estudio (la plebe urbana de Buenos Aires). Con ello logra dar testimonio de su presencia en la vida pública de dicha ciudad. Luego, a estas fuentes las yuxtapone con otras fuentes y las contrasta con otras tales como archivos judiciales y cancioneros populares. Esto le permite ahondar sobre las reales características y motivaciones de las movilizaciones de "los de poncho y chiripá".

Por este camino, el libro de Di Meglio logra explicar y entender la relación que hubo entre el bajo pueblo y las élites política y económicamente dominantes, estableciendo el rol que desempeñaron los sectores sociales que se encontraban por fuera de la élite desde las invasiones inglesas al Río de la Plata hasta el primer gobierno de Rosas.

Si bien éstos son tan solo dos ejemplos, el estudio de la subalternidad se encuentra en plena expansión en nuestro país, por lo que pensamos que su crecimiento aportará una cada vez mayor y más interesante cantidad de trabajos en el corto plazo.

A modo de conclusión

Las investigaciones recientes sobre el nacimiento de la política moderna en

América Latina modificaron completamente la imagen que se tenía de los siglos XVIII y XIX demostrando que, tanto a nivel cultural como en las prácticas políticas, existían esfuerzos entre los hombres del continente, para organizar órdenes estatales viables. Estos resultados son el producto de un cambio radical de la perspectiva historiográfica que comenzará a interpretar, desde los años ochenta, la experiencia hispanoamericana como una variante del paso del Antiguo Régimen a la modernidad política. Las diferencias entre esta experiencia y la experiencia europea o norteamericana dejaron de ser vistas como una degeneración del sistema político, sino más bien como las modalidades de su realización en un contexto preciso.

Algunos de los autores analizados en este trabajo, como Francisco Xavier Guerra, Pablo Piccato y Pilar González Bernaldo, realizaron importantes aportes en esa dirección. Sus planteos reinterpretaron las experiencias absolutistas y liberales de los siglos XVIII y XIX, cuestionando el antiguo paradigma estatal a partir de la noción de esfera pública, de la representación política y de las transformaciones culturales acaecidas tanto en España como en América, entendidas como parte de un único movimiento histórico que debe comprenderse en toda su complejidad. En este sentido, América Latina ya no es considerada como un sujeto pasivo del proceso de occidentalización; sino como uno de sus protagonistas.

Paralelamente, la renovación historiográfica latinoamericana fue impactada por la influencia del grupo de Estudios Subalternos, que ocupó un espacio vacante en lo que a enfoques teóricos y metodológicos se refiere. Sus prácticas –opuestas a la historiografía tradicional acostumbrada a subestimar el rol de los sectores subalternos en sus construcciones estructurales– renovaron el análisis del campo sociocultural y político, a partir del cual edificaron una nueva mirada sobre el desarrollo de las expresiones de poder. Su visión y, sobre todo, sus métodos le imprimieron un gran dinamismo a los estudios históricos de aquellas sociedades que comparten vestigios de procesos coloniales, generando polémicas que están en

pleno desarrollo, sobre todo en nuestro continente. gracias a que, en gran medida, sus cruces con la Antropología Cultural y la

Historia de la Cultura ensanchan permanentemente el campo de debate.

Bibliografía

- Chatterjee, Partha, (s.f.) "La nación y sus campesinos", en Rivera Cusicanqui, Silvia, y Rossana Barragán (Comp.), *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, La Paz: Ediciones Aruwiwiri,
- de la Fuente, Ariel: (1998) "*Gauchos, montoneros y montoneras*", en: Goldman, N y Salvatore, R (comp) *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas un viejo problemas*, Ed. Eudeba,.
- Di Meglio, Gabriel: (2006) *¡Viva el bajo pueblo!*, Bs. As. Prometeo,
- González Bernardo, Pilar, (1991) "La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: La irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario (1810–1815)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Bs. As.(3).
- Guerra, François-Xavier, (1999) "De lo uno a lo múltiple: Dimensiones y lógicas de la Independencia", en Anthony McFarlane and Eduardo Posada-Carbó, Eds., *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems*, London: Institute of Latin America Studies,
- Guha, Ranajit, (s.f.) "La prosa de contra-insurgencia", en Rivera Cusicanqui, Silvia, y Rossana Barragán (Comp.), *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, La Paz: Ediciones Aruwiwiri,
- Lempérière, Annick, (1998) "República y publicidad a finales del Antiguo Régimen (Nueva España)", en Francois-Xavier Guerra y Annick Lempérière (et al.), *Los espacios públicos en Iberoamerica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México: FCE,
- Mallon, Florencia, (1995) "Promesa y dilema de los estudios subalternos: perspectiva a partir de la historia latinoamericana", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Bs. As. 12:2
- Piccato, Pablo, (2005) "Introducción: ¿Modelo para armar? Hacia un acercamiento crítico a la teoría de la esfera pública", en Cristina Sacristán y Pablo Piccato, Eds., *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la ciudad de México*, México: Instituto Mora,.
- Serulnikov, Sergio, "Plebeyos y patricios en Charcas a fines del siglo XVIII: identidad, representación y colonialismo" (mimeo).